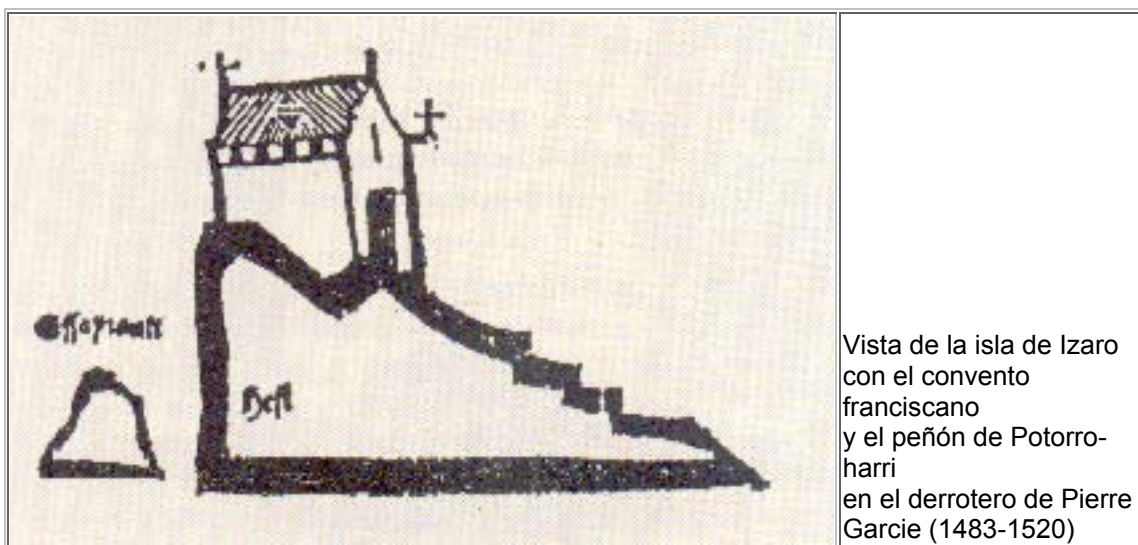


## HISTORIA Y TRADICIÓN

Aingeru Astui

Aunque es posible que en la isla de Izaro existiera desde más antiguo un eremitorio bajo la advocación de Santa María Magdalena, la primera fecha histórica relativa a la isla es la del 27 de Febrero de 1422, en que el Concejo de Bermeo hizo donación de los terrenos de Izaro a Fray Martín de Arteaga para fundar un convento franciscano, reservándose la Villa la jurisdicción civil y judicial. El fundador del nuevo convento acompañado de otros tres jóvenes frailes de su regla se instalaron definitivamente en Izaro el 2 de Mayo de ese mismo año. Fray Martín se dirigió entonces a la Santa Sede a fin de solicitar de Su Santidad la aprobación de la concesión y solicitar la extensión de todas las gracias y privilegios de que gozaban el resto de los conventos franciscanos para el nuevo de Santa María de Izaro, lo cual aceptó de buen grado el Papa Martín V en 1427.



Los Señores de Bizkaia tuvieron especial devoción por el convento de Izaro. Así, nos constan las visitas de Enrique IV (1457), de Fernando "el Católico" (1476) y de su esposa Isabel (1483). Todos ellos otorgaron al convento diversas gracias y favores, como la escalinata de piedra caliza de 255 peldaños que esta última mandó construir desde el mar hasta la entrada de la iglesia conventual. No debemos dejar de citar las considerables limosnas donadas por Felipe II y Felipe III, o las 200 misas que cada año encomendaba celebrar a los frailes de Izaro dña. Isabel de Valois. Incluso D. Juan de Austria les envió 2.000 ducados de oro para celebrar la victoria de Lepanto.

Los piadosos frailes de Izaro se alimentaban de los frutos que obtenían "in situ", que no eran otros que "galletas, hierbas o peces, así como de los huevos de gaviotas, que por millares aninaban en la isla". Igualmente recibían numerosos productos de los pescadores y marinos, con los que mantenían excelentes relaciones, puesto que los franciscanos isleños realizaban labores de ayuda a la navegación izando señales y encendiendo fogatas. En los momentos de mayor precariedad, se dice que los frailes colocaban una enseña blanca en la espadaña del convento para llamar la atención de los bermeanos, que acudían a socorrerles.



También sufrió este convento el ataque de los corsarios. El 1 de Septiembre de 1596, una flotilla de 14 naves tripuladas por hugonotes rocheleses apareció frente a Bermeo. Al no poder asaltar la Villa por la resistencia que hallaron, la tripulación de uno de los navíos atacó la isla, desembarcando en la misma. Se cuenta que el padre prior, fray Juan de Zabala, acompañado de otros dos monjes, tomaron el Santísimo y los cálices y se encerraron en una cueva. Fray Juan no fue descubierto, pero sí los otros dos, a los cuales los piratas les desnudaron y obligaron a bailar para recreo de los asaltantes. Asimismo, intentaron destruir el convento y mutilaron algunas imágenes sagradas. Entre tanto, enterado don Gonzalo Ibáñez de Ugarte de la aparición de los piratas y de su intención de asaltar Bermeo, reunió en Mundaka a 400 hombres armados, atacándoles y obligándoles a retirarse. La leyenda dice que uno de los barcos, en su huída, se hundió frente a Lamiaren, pereciendo toda su tripulación excepto un grumete, que fue el que difundió la noticia.

Tras el asalto se volvió a reconstruir el convento, aunque perdió su belleza original y la fama y prosperidad de otras épocas.



Vista la pobreza en la que subsistían los franciscanos de Izaro, la sra. Ángela Estalejo donó a los frailes una casa en Forua, donde se trasladaron en 1719 dejando la isla para siempre. El convento quedó demolido, y en su lugar se alzó una ermita bajo la advocación de Santa María Magdalena, cuyas ruinas, junto a las del convento, aún se pueden ver en la isla, al igual que algunos peldaños de la escalinata que mandó construir Isabel "la Católica".

Los bienes del convento de Santa María de Izaro fueron trasladados a diversos lugares, donde aún se pueden contemplar:

- Casa de la Misericordia (Bilbao): Tabla hispano-flamenca de la Virgen y el Niño, obra de Quentin Massys.
- Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari (Elantxobe): Imaginería y tablas populares sobre la vida de S. Francisco.
- Museo Vasco (Bilbao): Cruz procesional; Cristo de bronce